

INSTITUTO ECUMENICO DE JERUSALEN

Instituto Ecu­mé­ni­co de Altos Estudios Teoló­gi­cos

"Mysterium Salutis"

Hemos llegado a un punto crítico en el movimiento ecuménico. O adelantamos resueltamente o de otra manera nos resignamos a llegar tarde, lo que sería trágico. Todos los planes ecuménicos de "reunión por retorno" son simplemente inaceptables porque siempre suponen la exigencia injustificada de uno al repudio de la amada y honorable herencia de otro. Uno de los decisivos avances del Decreto sobre el Ecumenismo es el reconocimiento explícito de este hecho. No vale la pena llegar a la unión a costa del compromiso cobarde o del indiferentismo. Tampoco resolverá el problema ningún programa prematuro que traiga la unión inmediata con la esperanza de racionalizar posteriormente sus fundamentos.

Hemos aprendido un precioso secreto en el movimiento ecuménico de este siglo: hombres e Iglesias pueden adelantar hacia un consentimiento común y hacia una comunión por los procedimientos continuos del diálogo, del estudio y de la investigación, cuando son llevados a cabo en una atmósfera profesional y al mismo tiempo ecuménica, donde los hombres puedan modificar sus mentes y sus corazones por medio de la persuasión, sin presiones ni polémicas. El progreso ecuménico normal es lento y gradual. Los resultados se consiguen en forma imperceptible, en el curso de la investigación, la reflexión, la oración y el riesgo común. Y éstos se concretan en decisiones que son posibles a causa de